

dan, y no ven sino red que los turbe; que esas son las turbaciones que dice. Y lo que dice, que le «enredarán sus piés mismos», es decir que por desasirse se enlazará, y por librar de la red el pié, le meterá mas en la red. Dice mas:

12 «Será fambrienta su fortaleza, y quebranto aparejado á su costilla;» en que, dejando ya la semejanza de la red y cazador, pasa á otra cosa. Y porque ha dicho lo mal que le sucederá al malo en sí mismo, dice cómo pasarán su mujer y sus hijos, porque la calamidad, si es entera, á todos se extiende. Pues dice: «Será fambrienta su fortaleza.» *Fortaleza* llama, segun estilo de la Sagrada Escritura, á los hijos, y señaladamente al hijo mayor. Ansí llama Jacob á su hijo Ruben en el *Génesi* (a), do dice: «Ruben, mi primogénito y mi fortaleza, principio de mi valentía;» en cuyo original está la misma palabra que aquí, pues dice que vendrá su fortaleza á pobreza; porque para el padre, que es el castigado, no es tan malo que mueran como que laceren y hambreen sus hijos. Y «quebranto», dice, aparejando á su costilla;» esto es, á su mujer, que se hizo de su costilla y es parte y muy del lado del hombre. Dice:

13 «Comerá ramos de su cuero, comerá sus brazos mayorazgo de muerte.» Va por sus grados desnudando de sus bienes al malo. Primero le quitó la hacienda, y con ella el poner en ejecucion lo que hacer se desea; despues le hiere en la mujer y familia, agora toca en la persona y en el uso de las fuerzās y miembros. Y dice que el «mayorazgo de la muerte», esto es, algun mal muy grave y muy vecino á ella, le gastará los «ramos de su cuero»; y declara qué ramos son estos, y dice que los *brazos* suyos le comerá el mayorazgo de muerte, y por los brazos entiende todos los miembros. Dice mas:

14 «Será arrancada de su tienda su fiucia, y hollará sobre él como rey la matanza.» Falto de todo, dice, de hacienda, de familia, de salud corporal, no le dejará Dios ni una raíz en que estribe. Que acontece en males y calamidades muy graves quedar á lo menos alguna pequeña esperanza de bien, y un resquicio, aunque pequeño, que muestra luz de fiucia; mas en el castigo que á los malos da Dios, y cuando á un perverso hombre le quita su estado, ni una brizna, dice, le deja de remedio, ó siquiera de su esperanza, sino la calamidad huella sobre él como rey, porque se enseñorea dél y de todas sus cosas, teniéndole sujeto y rendido. Mas esto mismo dice el original por otra manera, que dice: «Y hará que vaya al rey de los miedos;» que á la falta de la esperanza siempre sucede el miedo y temor. Y porque dijo que le arrancaría Dios «la fiucia» de su casa, esto es, que no le dejaría cosa en que poder esperar, dice consiguiente que le enviará al rey de los miedos, esto es, que le entregará al miedo del todo, ó á la desesperacion, en que se entrega la alma á todo lo que temer se puede. Prosigue:

15 «Morará en su tienda dél, que no á él, será esparricado sobre su morada azufre.» Una cosa es asolamiento, y otra mal sucesor y heredero; una que se destruya todo, otra que venga á manos del enemigo.

(a) *Génes.*, 49, 3.

Pues ambas cosas, dice, hace Dios con los malos; que para lo que toca á su provecho dellos esparce azufre sobre sus personas y haciendas, porque, como si se lo abrasase, ansí todo les falta; y para lo que mira á engrandecer su miseria, deja que entre en la posesion dello su émulo. Y ansí, dice que «morará en su tienda dél, que no á él;» esto es, que *morará*, no solamente quien no tenga que ver con él por amistad ó por sangre, sino quien no le agrade á él y quien le duela y congoje; esto es, quien menos ama y quien mas aborrece, y quien menos quisiera ver feliz ni con la hacienda de otros, y sin duda ese mismo que le calumnió y derrocó y que fué autor ó ministro de su mal y caída. Y para mayor cumplimiento dice y prosigue:

16 «De abajo sus raíces se secarán, y de arriba será cortado su ramo.» Que es como en suma comprehender lo que ha dicho, aunque por diferente manera. Que como el árbol que sin esperanza se seca, queda seco en la raíz y en los ramos, ansí dice que hace Dios con los malos, que no les desmocha las ramas solas, sino que los arranca de cuajo, ó que los corta de manera en lo alto, que pierda el jugo y vida la raíz. Como sería agora, para que pongamos ejemplo, si quitase Dios la gracia y favor del rey á algun ministro malo que privase mucho con él, y él, como suele acontecer á las veces, se consumiese y muriese de pena de verse caído; en este dirémos que, cortado en la rama del favor, se secó la raíz. O dice, lo que tambien acontece, que dañándose la raíz en un árbol, vienen á secarse las ramas, que secas las cortan y entregan al fuego. Y aviene á los malos de la misma manera, que por no tener jugo en la substancia y verdad, al fin sus obras y sus designios y sus sucesos se secan, y quedan inútiles solamente para arder en el fuego, donde, vueltos ceniza, no deje rastro dellos el viento. Que es lo que dice:

17 «Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre facés de plaza.» Alude á la costumbre antigua de algunas gentes de poner á sus bienhechores en las plazas y lugares públicos estatuas y títulos, que si por lisonja se hace alguna vez con los malos, en volviéndose el viento, los mismos que las pusieron las quitan y las derruecan y borran. Dice mas:

18 «Empelerlo han de luz á escuridad, y del mundo le removerán.» El olvido son las tinieblas; y ansí, dice que de la luz, como empliéndole, le lanzarán en la noche, porque con estudio y con priesa procurarán los hombres todos que no quede memoria dél en la vida ni rastro de cosa suya, como se hizo con muchos que tiranizaron sus pueblos, de que está llena la historia. Y al fin dice:

19 «No hijo á él, no nieta en su pueblo, ni remaniente en sus moradas;» que es decir un asolamiento entero y cabal. Por donde justamente concluye:

20 «Sobre su día se maravillaron postreros, y ancianos trabaron temblor;» que es obra de una grande caída poner en espanto á los que miran en ella. Y ansí, con decir esto encarece mas lo que dicho tiene, y muestra que el golpe con que Dios derriba y despeña á los malos hace pasmo con su mucho ruido. «Sobre su día, dice, se maravillaron postreros.» *Día* llama dellos la Sagrada Escritura el de su calamidad y miseria,

como en los buenos su día es cuando se descubriese su gloria, porque entonces sale á luz cada uno y es sin error conocido; como al revés, están en noche, el bueno mientras padece, y el malo mientras reina y florece, porque no se ve ni puede entonces lo que es cada uno. Pues de su miseria «se maravillarán los postreros»; esto es, los mas mozos que ellos y los que les sucedieren despues; y los «ancianos tambien, dice, trabarán temblor», esto es, los mas viejos que ellos, y los que por la edad y por la experiencia larga de las cosas se suelen menos maravillar, *temblarán*; esto es, temblarán todos, viejos y mozos, con maravilla y espanto. Y dice con propiedad que «trabarán el temblor», porque los que tiemblan, en el movimiento que hacen parece que van á trabar, y de hecho traban lo que hallan temblando. Dice finalmente:

21 «Pues estas son moradas de malo, y este lugar del que no supo á Dios.» Con que concluye, diciendo que en esto para al fin la casa y la prosperidad de los malos y de los que á Dios no temen, y juntamente queriendo decir que en esto ha parado Job, y que su fin ha sido este mismo, y que pues parece malo en el suceso y en la fortuna, sin ninguna duda lo es en el hecho y la culpa, que es todo lo que desde el principio probar pretende.

CAPITULO XIX.

ARGUMENTO.

Responde Job, cansado ya de oír una cosa por tantas maneras; no replica á sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia; profetiza la resurreccion postrera.

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 ¿Hasta cuándo ansiades mi alma y me moleréis con palabras?
- 3 Ya diez veces me denostais con afrenta, y no os avergonzais de oprimirme.
- 4 Cierto aunque erré, mi error se quede conmigo.
- 5 Mas vosotros sobre mí os engrandeceis, y razonais sobre mí denuesto.
- 6 Pues sabed ahora que el señor me aflige, y no segun tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.
- 7 Vocearé adoliéndome, y no soy respondido; exclamaré, y no juicio.
- 8 Mi camino vallado y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso.
- 9 Mi horni de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.
- 10 Derrocóme en derredor y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.
- 11 Encendió contra mí su furor, y contóme á él como su enemigo.
- 12 A una vinieron sus soldados y hicieron sobre mí su carrera, y posaron derredor á mi tienda.
- 13 Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.
- 14 Dejaronme mis cercanos, y mis conocientes se olvidaron.
- 15 Moradores de mi casa y mis siervas por extraño me contaron; extraño fui en sus ojos.
- 16 A mi siervo llamé, y no responde; con mi boca me apiadaba á él.
- 17 Mi aliento extraño mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre.
- 18 Tambien perversos me despreciaron, ausentábame, y fablaban contra mí.

19 Aborreciéronme todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron vueltos contra mí.

20 A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes.

21 Apiadadvos, apiadadvos de mí, vos mis amigos; porque mano de Dios tocó en mí.

22 ¿Por qué me perseguis como Dios, y de mi carne no vos hartades?

23 ¿Quién me diese agora, y fuesen escriptas mis palabras! Quién diese en libro, y fuesen esculpidas!

24 Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas.

25 Yo conozco que mi redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.

26 Y tornará á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios.

27 Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño, esta esperanza reposa en mi seno.

28 Pues ¿por qué decis: Persigámosle, hallemos contra él raíz de palabra?

29 Temed á vosotros de la faz de la espada, porque vengador de delitos espada, y sabed que hay juicio.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde á Bildad Job, y muestra primero cuán importuna cosa es oír una sinrazon muchas veces. Y ansí le dice:

2 «¿Hasta cuándo ansiades mi alma y me moleréis con palabras?» En que da bien á entender la molestia que sus amigos le daban, pues le criaban ansia en el alma, y le molian y quebrantaban el cuerpo. Que la congoja del corazon, que nace de una sinrazon porfiada, desbarata todo el hombre. Porque un necio porfiado y que entiende siempre menos cuanto mas se le dice, es fuerte cosa, y mas fuerte mucho si endereza á vuestra injuria lo que dice y porfia. Dice pues: «¿Hasta cuándo ansiades mi alma?» Porque en buena razon cabia dejar de hablar, viendo que no servia su habla sino de acrecentar pesadumbre y molestia; mas el porfiado metido en disputa solo atiende á su cólera. Por lo cual dice:

3 «Ya diez veces me denostais con afrenta, y no os avergonzais de oprimirme.» «Diez veces» dice por muchas, y dice que le denuestan porque le imponen lo que no es y entienden mal sus razones. Y dice que le oprimen, y que no se avergüenzan de tenerle así opreso, de que se maravilla con grande razon; porque perseguir á un miserable y dar pena al que nada en ella, y al caído y al dolorido acrecentarle mas el dolor, es caso vilísimo y de corazones bajos y villanos y desnudos de toda humanidad y virtud. Donde decimos *oprimirme*, el original dice *empedernecer*, que viene bien con esto mismo que digo; porque era de corazones de piedra, en tanta miseria como delante tenían, no enternecerse para no dar nueva pena. Que cuando Job no tuviera razon y traspasara la ley de la paciencia, de la humanidad era condescender con él, vista la ocasion que tenia, y considerar lo que puede el dolor, y condoliéndose dél y consolándole, reducirle á templanza. Mas Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor. Dice:

4 «Cierto aunque erré, mi error se quede conmigo.»

5 «Mas vosotros sobre mí os engrandeceis, y razonais sobre mí denuesto.» Y el original á la letra: «Y

sea que haya errado, conmigo mi yerro morará; ¿si de veras os engrandecierades contra mí, y me razonáades afrentas?» En que Job, despues de haberse quejado con espanto de la porfia imprudente de sus compañeros, notándolos de inhumanos y duros, comienza en estos dos versos á volver por su causa, y dice al parecer de algunos así: Decis que yerro y me engaño; yo quiero que sea como vosotros decis; mas pregunto si es justo por eso que en el estado en que estoy os engrandezcais contra mí, y razeis sobre mí denuedo; esto es, que levanteis bandera contra un miserable y le baldoneis en la cara y le deis en rostro con sus pecados. Que sea yo cuan malo quisierades; pero no era tiempo ahora de lastimarme con ello ni de hacerme sabidor de mis culpas, sino de aliviarme mis penas, de condoleros de mi trabajo, y de perdonar algo al excesivo mal que padezco, de no maravillaros si hablo y me duelo, sino antes lo que callo os debiera espantar. O digamos de otra manera (que es la que mas me contenta, porque dice mas con el enfado justo que Job tenia del mal término y peor entendimiento de aquestos amigos, y porque dice mas con la letra). Haceis maravilla, dice, de que digo que soy azotado sin culpa, y referis y mostrais, para convencerme, la manera como deshace Dios á los malos, y si en ellos no me conozco á mí, decis que yerro y soy ciego; pues respódoos, dice, que digo lo que dicho tengo, y que en el error que vosotros llamais error, en ese me estoy; y aunque os encendais contra mí y me digais, como haceis, mil afrentas, no me torno atrás de lo que ya dije; en ello estoy, y si error es, abrazo ese error. «Cierito, dice, aunque erré,» esto es, aunque así lo digais y os parezca, «mi error se quede conmigo;» esto es, morará conmigo mi error, como otra letra decia, que es, no mudo lo dicho ni me arrepiento dello; del mismo parecer soy y de nuevo lo afirmo, «si de veras os engrandecéis contra mí;» esto es, así lo digo, por mas que os enojeis contra mí, ó aunque sé cierto os enojareis contra mí. Y llama *engrandecerse* al enojarse, porque el enojo levanta el ánimo, y hinche las narices y el rostro de espíritu, y pone brios de mayor y de superior en el hombre, que tiene en menos aquellos con quien se enoja y los hace sujetos. Por donde tambien en el uso de los latinos dicen que se levanta en cólera por decir enojado, como decia el poeta:

Insurgit in iras (a).

Pues díceles Job que aunque se levanten, ó aunque sabe se levantarán contra él, estimándose á sí, y á él despreciándole, teniéndose por sábios á ellos, y á él por tonto y por necio, condenando la vida dél, y abrazando y abrazando la suya, dice todavía lo que dicho tiene, y se afirma en lo mismo. Y si dicen que siempre Dios deshace la prosperidad de los malos, y los despoja del todo, y les seca la raíz y los ramos, yo, dice, no soy malo, y hace Dios conmigo y ha hecho todo eso que Bildad dice que con los malos hace, y mas que no dice. Y así, cuenta luego por órden lo que padece con sentimiento grandísimo, como comparándose en cada verso con lo que Bildad dijo arriba, y como mostrando

(a) Virg., *Æneid.*, lib. vii, v. 445, *Exarsit in iras.*

que es lo mismo ó mas crudo lo que á él le acontece, y como confesando que le trata Dios á él como á Bildad parece que trata siempre á los malos, y que sin embargo deso no es malo. Dice:

6 «Pues sabed agora que el Señor me aflige, y no segun tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.» El original dice: «Que el Señor se tuerce conmigo, ó me hace tuerto;» esto es, que no guarda conmigo ahora lo que la tela del juicio pide, como entendió san Jerónimo. Esta es la proposición de su tema, que Dios le azota gravemente, y que él no ha hecho por qué merezca ser azotado así. Y dice «sabed agora», como diciendo, si no lo sabeis, sabedlo, y si no me habeis entendido, entendedme agora bien, que digo que no he pecado y padezco. Y en la manera como lo dice lo prueba en parte, porque dice: «Sabed agora que el Señor me aflige, y no por tela de juicio;» en que secretamente argumenta: Si este fuera castigo de culpa, guardara Dios en él la forma que se debe á juicio, acusara primero, oyera, convenciera y pronunciara sentencia; mas, como dice luego:

7 «Voceo adoliéndome, y no soy respondido; exclamo, y no juicio;» esto es, pido justicia, y no hay quien me oiga; demando cargos y lugar de defensa y no hay remedio ninguno. Antes, dice:

8 «Mi camino vallado y no pasaré, y sobre mis senderos escuridad puso;» esto es, me tiene cercados los caminos todos y por todas maneras. No solo, dice, no me acusa ni me oye, mas ni deja que ninguna otra cosa me valga ó defienda. «Mi camino vallado,» esto es, cercó con valladar, y «no pasaré,» esto es, y así no puedo dar paso adelante; que es por semejanza de los que caminan, y hallan cercado ó cortado el camino. Y llama «camino suyo» su consejo y esfuerzo y justicia, y todo lo que le podia ser de provecho. Y dice: «Sobre mis senderos escuridad puso;» porque, así como no se camina cuando está cerrado el camino, así tambien no se puede caminar sin la luz; y así, sin lo uno y lo otro está Job mas á raya, ó conforme á lo que significar quiere, mas sin ayuda y defensa. Añade:

9 «Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.» Dicho que no pasa por tela de juicio este negocio suyo, y que ni es acusado ni oído, de donde secretamente infiere que su azote no es azote de culpa, sino órden de providencia secreta, dice agora la terribilidad deste su azote y lo que Dios con él hace. Y dice que luego que le cerró los caminos de la huida y defensa, como le tuvo bien preso, «le despojó de la honra y le quitó la corona;» en que declara su mal, como por semejanza de los que la justicia prende por graves delictos, que primero les cerca la casa para que no huyan, y despues les arresta la persona y les quitan las armas, y les secretan los bienes. Así á él, dice, le tomó Dios todos los caminos primero, y despues le echó la mano, y le «despojó de la honra y corona»; esto es, de su hacienda y familia, por quien era honrado y estimado. Que llama «honra y corona» por figura, la prosperidad y buena fortuna suya, como Salomon en los *Proverbios* (b), do dice: «La corona de los sábios sus riquezas.» Y porque es propio de los muy

(b) *Prov.*, 14, 24.

lastimados repetir muchas veces lo que les duele, y hacer memoria dello por diferentes maneras, usa luego Job de otra semejanza diversa, y dice lo mismo. Porque dice:

10 «Derrocóme en derredor y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.» Digo que es lo mismo de arriba, dicho por semejanza de un poderoso árbol, que le hieren el tronco á la redonda hasta dar con él en el suelo, donde perece. O si es cosa diversa, en lo pasado señaló la pérdida de la hacienda, y aquí declara las enfermedades de su persona y sus llagas. Y dice que, como acontece á un árbol que el labrador corta porque no le embarace la tierra, que le hiere primero con la hacha en el tronco, y le empele despues, y viene quebrado al suelo de su peso mismo, adonde caido se seca y no torna á ser mas; así á él le golpearon á una por todas partes, el sabeo en los bueyes, el fuego en las ovejas, el caldeo en lo demás de la hacienda, la casa en los hijos, y el demonio en su cuerpo, hasta que golpeado y herido al derredor, vino como tronco cortado al suelo, donde se secó su esperanza. Dice: «Derrocóme en derredor;» esto es, cortóme en derredor para derrocarme, «y perecí;» el original dice «y anduve», esto es, y vine al suelo. «Y fizo mover como árbol mi esperanza.» Hacer mover la esperanza es hacer que se pase su sazón, como la palabra original lo demuestra, y llama pasar de su sazón la esperanza en el árbol venir á secarse. Y es de advertir que la palabra «como árbol» de lo postrero del verso se ha de entender como puesta al principio, y decir: «Derrocóme en derredor como árbol, y anduve, y fizo pasar mi esperanza.» Dice mas:

11 «Encendido contra mí su furor, y contóme á él como enemigo.» Dijo el efecto, y dice la causa agora para que por ella se entienda mas su grandeza. El efecto fué la calamidad que padece, declarada en las formas que he dicho; la causa de ello es, á lo que piensa, el furor de Dios contra él, que es la mas eficaz y la mas poderosa de todas. Porque ¿qué no podrá Dios todopoderoso? Y ¿qué mal no hará Dios enojado y enemigo? «Encendió, dice, contra mí su furor.» Dice el original á la letra: «Hizo crecer contra mí su furor;» ó porque lo que se enciende crece, que el fuego levanta y dilata las cosas, ó para dar á entender que no se enoja Dios con él con enojo ordinario, ni usó de cólera usada, sino acrecentada y mayor que otras veces. Y por eso dice luego:

12 «A una vinieron contra mí sus soldados, y hicieron sobre mí carrera, y posaron derredor á mi tienda.» Como diciendo que no envió sobre él un mal, sino todos los males; ni por discurso de tiempo, sino todos á un tiempo. Y usa aquí de otra semejanza tercera, sacada de lo que en la guerra acontece, cuando un poderoso ejército viene sobre una ciudad y la cerca y la bate. Así dice que el ejército de Dios, que son un escuadron de mil males enviados por Dios, vinieron sobre él y le cercaron, y le batieron y pusieron por tierra. «Y hicieron, dice, sobre mí carrera.» El original: «Y levantaron carrera sobre mí.» Quiere decir que le apertillaron, y hicieron en él grande y abierta entrada para el asalto. Y dice «levantar carrera»,

para decir que hicieron ancho y desembarazado camino; porque levantar carrera es hacer calzada, camino muy conocido, la cual se hace macizando el suelo y levantándole sobre lo demás con argamasa y con piedras.

13 «Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.»

14 «Dejéronme mis cercanos, y mis conocientes me olvidaron.»

15 «Moradores de mi casa y mis siervos por extraño me contaron, extraño fui en sus ojos.» A la caída de un árbol se sigue que huyan y se aparten los que la ven. Cayó Job, y derrocó el Señor, y batióle, como ha dicho, y púsole por el suelo; y así, sucedió lo que dice, que le huyeron todos y le dejaron solo. Que es uno de los accidentes que, cuando la fortuna se vuelve causan mayor sentimiento, el faltar luego los amigos y el desconocerse los deudos, y el ver el hombre por la misma experiencia lo poco que puede fiar de los hombres, y el engaño grande que pasa en la vida; que nadie es querido por lo que es en sí, sino por lo que representa defuera, que, como no es suyo ni firme, así no lo son los amigos. Mas son de considerar las palabras que «á los hermanos», que el deudo los hace cercanos, dice que «los hizo alejar», y á los *conocientes*, que son como familiares, dice que hizo *extranjeros*, y á los que antes se le acercaban los detuvo, poniéndoles freno, y puso olvido en los que tenían del conocimiento y memoria, y «á sus criados» hizo que le mirasen «con ojos de extraño», que fué poner á cada uno, no diferente de lo que antes era con Job, sino contrario de lo que antes era, para hacer mas dolor. Y pasa adelante y dice:

16 «A mi siervo llamé, y no responde; con mi boca me apiadaba á él.» Duro es mirar los siervos como extraño al señor, mas durísimo llamados, no responder, y rogados, volverse de otra parte. «Con mi boca, dice, me apiadaba á él, esto es, no por tercero, sino por mí mismo, le llamaba, significando mis lástimas; que esto llama *apiadarse*, quejarse del mal que sentia y pedir que dél se apiadasen. Y dice mas:

17 «Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre,» en que dice lo postrero del encarecimiento. ¿Qué no falta cuando la mujer, que es una misma cosa con su marido, le aborrece y le falta? «Mi aliento», dice, y la sucesión de mi casa huyó mi mujer, y ni rogada quiso admitir mis brazos. Mas

18 «Tambien perversos me despreciaron, ausentábame, y hablaban contra mí.» Mucho duele en la adversidad faltar los amigos, mas no duele menos ver tambien lo que los enemigos se gozan. Y porque no faltó á Job ni este dolor, dice agora que los perversos, que son los que por sus pecados estaban mal con sus virtudes dél, alegres con su caída, le despreciaban, y en apartándose dellos, hacian burla y mofa. Y por concluir de una vez, añade generalmente diciendo:

19 «Aborrecieron todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron contra mí.» «Varones de su secreto» llama á los que fiaba su alma y con quien no tenia cosa partida, esto es, los mas verdaderos y íntimos amigos suyos, á los que él mas amaba y de quien de-

bia esperar ser amado, en que de camino nota á los que tenía presentes. Y añade :

20 «A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes;» que la calamidad y pérdida de los amigos, bienes, salud, y la congoja que por esta causa le vivía de continuo en el alma, habían de gastar forzosamente la carne y sacar afuera los huesos. Por donde añade con razon :

21 «Apiadadvos, apiadadvos vosotros de mí, mis amigos, porque mano del Señor tocó sobre mí.» Porque un estado tan miserable cual el que Job así ha pintado, á los extraños, cuanto mas á los amigos, movía á piedad, y no á aspereza; á razones de consuelo, y no á disputas pesadas; á palabras blandas, y no á dichos afrentosos. Y cuando otra cosa no hubiera, la razon que dice lo prueba; porque á quien Dios hiere y sobre quien su pesada mano carga, añadirle mas mal es perder todo el sentido de hombre y ser mas cruel que las fieras. Y así dice :

22 «¿Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartádes?» ¿Tan blando os parece, dice, el que me azota y castiga, que es menester añadir vuestra dureza á la suya? «¿Por qué me perseguís» como él me persigue? Como dando á entender que perseguirle Dios á él había de ser causa en ellos para que se condoliesen, y no para que le persiguiesen de nuevo. Y no solo dice que le persiguen, sino que imitan á Dios en la manera de la persecucion. Y dícelo porque Dios le maltrataba siendo siervo suyo, y ellos siendo su amigo; Dios le azotaba sin culpa, y ellos sin haberles hecho ofensa; Dios le envió trabajos cuando pudiera esperar galardones, ellos cuando venían á consolarle se volvieron contra él reprehendiéndole; Dios no se satisfacía con herirle de una manera sola, y ellos no parecían verse hartos de consumirle las carnes, esto es, de afligirle y acabarle la vida. O, por decir verdad, con verle consumido en la hacienda, en la familia, en la salud, en el cuerpo, no contentos con esto, le querían destruir el alma y manchar su inocencia, y en cierta manera fatigarle hasta que desespere. Contra lo cual, así como lo entiende, se apercibe y arma luego y como hace profesion de su esperanza y su fe, y desea dejarla escrita en memoria perpétua para desengaño, así de los presentes como de los que vinieron despues. Y por eso dice :

23 «¿Quién me diese agora, y fuesen escriptas mis palabras! Quién diese libro, y fuesen esculpidas!» «Mis palabras,» dice, esto es, las que quiero decir y luego diré. «Esriptas, dice, en libro;» que lo que añade, *esculpidas*, pasa con lo que viene adelante, que es :

24 «Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas.» Que, como dijo *libro*, corrigióse luego, viendo que los libros se acaban presto, y su deseo era eterno; y así, no quiere ya libro, sino una peña dura en que se esculpan. Y dice «péndola de fierro» y con *plomo*, porque se abren las letras con escoplo ó cincel en la piedra, y despues se hinchen de plomo vaciado. Pues en este libro ¿qué escribe? El testimonio de lo que cree, para que á todos conste de su verdadera y firme esperanza, que es :

25 «Yo conozco que mi Redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.» Aunque dice me allijo y me querello, y parece que me quejo de todo, no entendais por eso que no reconozco que hay Dios y que tiene providencia del mundo, y que mira las cosas de los suyos con cuidado especial; sé que hay redentor, y redentor mio, y que *vive*. Y no solamente dice sé, sino «y yo tambien sé», como diciendo que no ignora lo que ellos saben, ó que la gravedad de los males no le quita el conocimiento y memoria; sabe él tambien que hay redentor, y redentor para él, y que aunque lo presente le aflige, esta esperanza le asegura y consuela. Sabe que hay redentor, en que confiesa y profetiza la venida de Cristo, y sus dos naturalezas, humana y divina. Porque en decir que vivía entonces, cuando nacido no había, dice que es Dios, que vive siempre, y en llamarle redentor suyo dice que ha de nacer hecho hombre. Porque la palabra original *goel*, que es aquí *redentor*, significa propriamente el que por via de deudo libra á su deudo ó su hacienda, y la toma para sí por el tanto, como se ve en los libros de Moises (a) y de Ruth (b) en muchos lugares. Pues si el que espera Job aquí redimirá á Job por su deudo, siquese que será hombre como él, como lo es de hecho. Y convino que lo fuese para redimirnos, y para por el tanto de su preciosa sangre restituirmos á la libertad de la vida y librarnos de la muerte, á que nos pretendia sujetar el demonio. Así que, sabe Job que tiene redentor Dios y hombre, y se consuela en medio de sus males con esto, porque siempre fué y siempre es y siempre será el único y total consuelo del justo el *Mesias*, en quien Dios tiene puesto todo el bien y todo el reparo de sus criaturas. Y como los que esperan alguna bienandanza excesiva, y della están ciertos, se conservan alegres en los males con saber que presto son reyes, así halla consuelo el bueno poniendo en Cristo los ojos en cualesquier trabajos que vengan, no solo porque ve en él el remedio particular dellos, que es sin ninguna duda la particular medicina de todos, sino porque esto solo, que es considerar tanto bien como es tener tal hermano, borra cualquiera tristeza. Y luego que considera la alma que somos herederos con él, y que habemos de vivir de su espíritu, como juntos con él en cuerpo, señores de su reino sin fin, huella generosamente sobre todo lo que en esta vida es trabajo, y lo desprecia y casi no lo echa de ver. Pues Job, como quien bien lo sabia, con razon se consuela con ello; y así, los sagrados profetas, en muchos castigos tristes que anuncian, siempre y á la fin vuelven sus razones á Cristo, y con la profecía de su dichosa venida reducen la tempestad de sus amenazas á serenidad alegrísima, que es lo mismo que Job hace agora. «Yo sé, dice, que mi Redentor vive.» No me oprime, dice, tanto este mal que siento, que no me levante mucho mas y me aliente esta rica esperanza. Redentor tengo, y mi deudo, que no me dejará cautivo ni siervo; redentor tan poderoso, que antes que venga vive, y tan amoroso, que vendrá hombre vestido de carne. Y dice : «Y en lo postrero sobre polvo me levantaré.»

(a) Numeror., cap. 35, v. 19. Lev., cap. 25, v. 25.
(b) Ruth., cap. 3, v. 12, etc.

Que pone la postrera obra y el último efecto que en nuestro beneficio causa la venida de Cristo, que es la resurreccion de la carne á gloriosa y inmortal vida; porque en él se rematan y perficionan los demás efectos, y en una cierta manera se encierran todos; que en el hombre resucitado y glorioso se ve junto y acabado todo lo que en bien del hombre Cristo hizo con la eficacia infinita de su virtud, y vese la criatura nueva perfecta. Y así, Job, por decir con una palabra todos los bienes que de Cristo espera, y con cuya esperanza respira, hace memoria de su sola resurreccion. Aunque es verdad que, segun el original, estas postreras palabras, al parecer, hablan con Cristo tambien, porque dicen : «Y en lo postrero sobre el polvo se levantará,» para decir que el tiempo de su venida será el tiempo postrero, como las sagradas letras en otras partes lo dicen; porque de las edades del mundo, esta, que comenzó despues que vino Cristo y que va corriendo todavía, es sin duda la postrera, porque no le sucederá otra cuando feneciere, sino fenecerán juntos ella y el siglo. Y aun podemos entenderlo tambien de su venida segunda, en cuanto dice que «del polvo se levantará»; que es como decir que cuando todo cayere se levantará él, y vueltos en ceniza y polvo todos los hombres, aparecerá él vivo y levantado juez en alto para llamarlos á vida. Y viene con esto bien lo que dice :

26 «Y tornaré á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios;» porque el tiempo de resucitar á nueva vida los muertos es junto con el tiempo del venir al juicio el Juez; y para que se entienda que habla aquí desta venida y juicio con propiedad, nombra á Dios en este lugar con el nombre que significa este oficio, porque le nombra *eloab*, que significa el juez. Y dice que le verá en su carne, ó porque le verá, no su alma sola, sino su carne tambien y sus ojos corporales, que entonces tornarán á la vida; ó porque el juez viste carne y es hombre, por cuanto la humanidad de Cristo, ó Cristo en cuanto hombre, ha de ejecutar el juicio. Y lo que decimos «tornaré á cercarme mi cuero», el original á la letra dice : «Y despues que estos horadaren mi cuero, ó despues que este mi cuero horadado fuere y deshecho, veré á Dios en mi carne;» que es tornar resucitando á la vida, y ver á Dios en ella, que viene á ser la misma sentencia; en la cual Job, como se puede colegir de lo dicho, profetiza y confiesa la encarnacion de Cristo y sus dos naturalezas, humana y divina, y la venida segunda al juicio, y el tiempo de ella, y la cualidad del Juez, y la resurreccion de los muertos, y la vista que tendrán los buenos de Dios. Y así dice :

27 «Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño. Esta esperanza reposa en mi seno.» No le verá otro por mí, sino yo mismo le veré, porque cada uno le verá segun su medida y segun la capacidad que hace Dios en él por sus méritos, y no segun los ajenos, como el Apóstol dice (a), que «apagará segun sus obras á cada uno». Y «reposa, dice, esta esperanza en mi seno», para decir que está firme en él la esperanza de esta verdad, y tan metida en su seno, que ninguna mano de mal la sacará dél, y que con ella re-

(a) Roman., cap. 2, v. 6.

posa. Aunque el original usa en esto de otra figura, porque dice : «Acabáronse mis riñones en mi seno;» porque *riñones* tienen en la Escritura significacion de deseo. Y así, decir que sus deseos se resumen todos en su seno, es decir que se encierran todos y se concluyen en aquella esperanza con que se reposa y consuela. Concluye :

28 «Pues ¿por qué decis : Persigámosle, hallémos contra él raíz de palabra?» Y *pues*, dice, confieso yo y conozco esto, pues espero en Dios y confieso que, acabada esta, hay otra vida mejor, que ha de dar Dios á los suyos; pues afirmo que ha de tener cuenta con ellos, ¿por qué os persuadis de mí que soy impío? y ¿por qué os conjurais contra mí, y decis que será bueno acosarme para sacar de mí alguna palabra que haga pública la secreta maldad de mi pecho? Acosémosle, decis, y demos en él; que así sacaremos dél raíz de palabra, esto es, así descubriremos la raíz de esta su demasiada impaciencia. Y no solamente sois poco piadosos conmigo, y no solo me añadís mas tormento, mas tambien me maliciais las palabras, y juzgais con determinacion que soy impío, y procurais que me descubra serlo por las muestras de fuera. O digamos, porque el original lo concede, de aquesta manera : «Por lo cual diréis : ¿Por qué le perseguimos? Y raíz de cosa hallada en mí.» En que significa que les debe ya pesar á sus amigos, ó que es justo les pese, de la contradiccion que le han hecho. Dice : «Por lo cual diréis,» esto es, diréis que, pues yo conozco y confieso lo dicho, ¿por qué le perseguimos? esto es, mal hacemos en perseguirle. «Y raíz de cosa hallada en mí,» esto es (mudando la persona), pues es hallada en él raíz de palabra; que quiere decir, pues habla con fundamento, y trata verdad en lo que dice, y se afirma en verdadera esperanza; porque, dice, si no volveis la hoja, y decis y haceis lo que os digo,

29 «Temed la faz de la espada, porque vengador de delictos la espada, y sabed que hay juicio.» Dice : Porque si no, podeis temer el castigo; que eso llama la espada y entiende él de Dios, y por eso dice que «vengador de delictos la espada», porque el de los hombres muchas veces es castigador de virtudes. Y dice bien el original, que dice *saña* por decir vengador; porque la espada de Dios es saña de delictos, porque mira á ellos, y no á los delincuentes, y aborrece la maldad, pero no la persona del malo; al revés de lo que aviene en el tribunal de los hombres, adó las mas veces el odio de la persona desenvaina contra el delito el cuchillo. Y finalmente dice : «Sabed que hay juicio,» esto es, juicio por excelencia, que descubrirá vuestras malas intenciones en público, y les dará su pena, sin torcerse ni por temor ni por ruego.

CAPITULO XX.

ARGUMENTO.

Torna Sofar á la plática, y dice que no se tendrá él por quien es si no le respondiése. Dice que á los malos les sucede mal, y pinta para esto un malo levantado y caido, y encarece su caída contando por menudo todos los males della.

1 Y respondió Sofar el Nahamates y dijo:

2 ¿Por que pensamientos míos me revuelven, y por qué va y viene en mi mi sentido?